

¿Cómo citar este artículo?

Restrepo Hincapié, A. y Hincapié Correa A. (julio – diciembre, 2021). Infancia cuestionada: abordajes a una categoría normalizada. *Revista Reflexiones y Saberes*, (15), 121 - 125

Infancia cuestionada: abordajes a una categoría normalizada.

Questioned childhood: approaches to a normalized category.

Alejandra Restrepo Hincapié

Universidad de San Buenaventura Medellín

Semillero de Investigación en Infancia

E- mail: alejandra.restrepo.98@gmail.com

Ana María Hincapié Correa

Universidad de San Buenaventura Medellín

Semillero de Investigación en Infancia

E- mail: anahincapie98@gmail.com

Infancia cuestionada: abordajes a una categoría normalizada.

Cuando hablamos de semilleros de investigación, inmediatamente nos remitimos a pensar en los constantes cambios sociales, económicos, tecnológicos y científicos; todos estos cambios, nos conllevan a reflexionar sobre la importancia de estar informados sobre las dinámicas que en la actualidad mueven al ser humano, y lo acogen en un entorno educativo y en el currículo. En relación, la investigación se convierte en un mecanismo que transversaliza todo cambio o actividad desde la academia, invitando a avanzar permanentemente desde los distintos campos del conocimiento, incentivando a estudiantes a lograr el desarrollo de proyectos y a las instituciones a generar encuentros en donde se reflexione y cuestione, logrando altos niveles de formación para ser investigadores.

En Concordancia con lo anterior, un semillero de investigación, podemos pensarlo como un espacio de diálogo, un compartir de ideas, una socialización de puntos de vista, pero más que eso, un semillero de investigación debe ser un reto académico constante, puesto que regularmente debe generar nuevas preguntas; además que permite que la investigación deje de ser una utopía y se convierta en un hecho tangible y accesible, para todo sujeto que se cuestione, tenga curiosidad, y se permita vivenciar la búsqueda de sentido frente a la cotidianidad.

En relación, entendemos que la investigación y la pregunta por el otro y lo otro, se suscita a través del encuentro, del diálogo y el contacto humano, en donde se activa la curiosidad por dar respuesta a las preguntas; y ese es el sentido que los semilleros de investigación van adquiriendo, un ambiente de intercambio, además de una estrategia para la formación integral que quienes lo conforman, desarrollando en estudiantes y docentes una cultura investigativa. En tal sentido, Arend (1999, como se citó en Delgado de Colmenares, 2002) manifiesta que la investigación educativa está condicionada por una concepción positivista de la educación y de la sociedad, en la que se imponen teorías y metodologías que predeterminan la realidad contextual objeto de investigación y la forma cómo abordarla.

Continuando y resaltando que los semilleros de investigación deben ser una puerta abierta para ampliar el conocimiento en los diferentes campos, en las Universidades, se convierten en un espacio en el que la exigencia académica toma un rol diferente, no desde el cumplimiento de un deber, sino desde una responsabilidad y compromiso con las mejoras o proyectos que pueden

surgir para transformar y enriquecer los diversos campos del conocimiento. En el campo educativo, es fundamental la formación en los semilleros de investigación para los maestros en desarrollo, pero también para los maestros en ejercicio, en donde pueda proporcionarse un espacio de diálogo conjunto entre la teoría y la práctica, en donde realmente se dé una amplia comprensión de la importancia de responder a las necesidades actuales de los niños, jóvenes o adultos que se encuentran en formación. Cuando se forman maestros investigadores, también se está abriendo una oportunidad a que los sujetos a los cuales acompaña este maestro se motiven a través de él a la investigación, a las nuevas preguntas y a la contribución de sujetos críticos, que intervienen con argumentos y que construyen sociedad. En esta misma línea, Hernández (2009) expresa que:

La educación superior podrá cumplir la misión de formar profesionales competentes, en tanto se consagre al mismo tiempo a la doble tarea de investigar y enseñar, teniendo en cuenta la imaginación del estudiante, unida a la madurez y experiencia del docente investigador. Una de las funciones de la universidad es entonces lograr un sincretismo de la imaginación con la experiencia. La doble actividad de enseñar e investigar es de mucha valía para la docencia, porque le permite mantenerse a la vanguardia, sabiendo que el proceso de enseñanza se hace desde un pensamiento vivo, construido por docentes y estudiantes investigadores, en la aventura de crear conocimiento. Con base en esta idea, la universidad tiene como misión ubicar al estudiante bajo la tutela intelectual del docente investigador, para conformar con estas dos generaciones comunidades académicas en un ambiente de enseñanza, aprendizaje e investigación, a partir del interés por el desarrollo teórico y la utilidad práctica del conocimiento. (p.6)

Desde la perspectiva planteada sobre las oportunidades que brindan los semilleros, siendo partícipes logramos entender, desde nuestra posición de Licenciadas en educación infantil, que, como maestras, hay categorías que deben seguirse estudiando, reflexionando, y repensando, cómo es la categoría de infancia, una categoría que no abarca solamente un conjunto de sujetos sino que constituye una mezcla de sucesos históricos que hoy trazan una serie de concepciones alrededor de la misma.

La infancia, es una de esas categorías, que, aunque en muchas ocasiones se ha normalizado o se ha enfrascado en una sola perspectiva, también es una categoría retadora para quienes llegan a la formación en el Semillero de investigación en infancia, puesto que se relaciona con diversas temáticas que siguen siendo objeto de investigación, de búsqueda y conversación. Siendo consecuentes con este punto de vista, la infancia sigue siendo nuestra pregunta diaria en el ejercicio docente, situándose en nuestro contexto más cercano, Colombia y sus realidades educativas.

El semillero de investigación nos ha permitido reflexionar no solo desde un contexto distante, sino también desde la posibilidad de integrar y transversalizar desde nuestra reflexión y en la acción el concepto de infancia, analizando y convirtiéndose la investigación en un instrumento que posibilita un aprendizaje significativo, potencia el desarrollo profesional y apunta a que desde los diversos espacios del accionar docente se inicie un cambio hacia la forma de abordar, indagar y reflexionar la infancia; llevando la investigación al aula de clase, y basándose en sus propios descubrimiento para dar fundamento a la teoría por medio de su quehacer docente reflexionando permanentemente.

Pertenecer a un semillero de investigación y ejercer como docentes nos impulsa a una búsqueda constante para comprender fenómenos y procesos que surgen en nuestro campo de acción, se convierte en una triada que se complementa entre sí, investigación-reflexión-acción, en donde la función que asumimos como investigadoras en la escuela es ser conscientes de los problemas, lo que nos invita a agudizar la reflexión, orientar la atención y seguir adentrándonos en la incesante búsqueda de la verdad, de asumir una actitud crítica que nos permita seguir construyendo país.

Referencias

Delgado de Colmenares, Flor (2002). La investigación educativa, su concepción y su práctica. Algunos aspectos teóricos para la reflexión y discusión. *Educere*, 5(16),405-412. [fecha de Consulta 9 de septiembre de 2021]. ISSN: 1316-4910. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35601605>

Hernández Arteaga, Isabel (2009). El docente investigador en la formación de profesionales. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, (27),1-21. [fecha de Consulta 10 de septiembre de 2021]. ISSN: 0124-5821. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=194215432011>